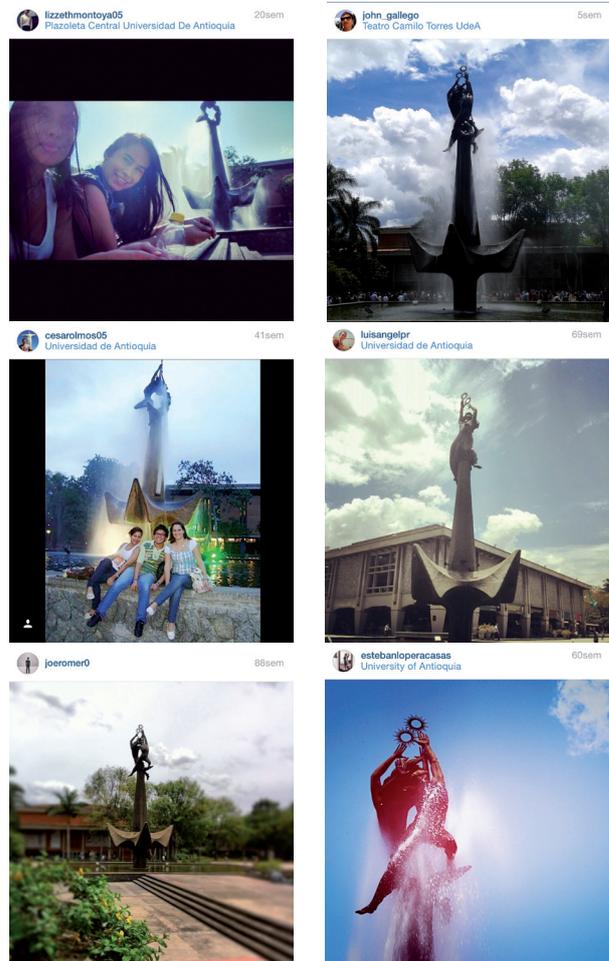


Ochenta años de la Biblioteca de la Universidad de Antioquia

Luis Germán Sierra J.

Las bibliotecas están necesariamente relacionadas con la evolución de las sociedades. Desde su nacimiento, el libro en sus varias formas: tabletas de arcilla, papiros y el producto de la imprenta y la encuadernación, es una herramienta indiscutida de los seres humanos —“una extensión de la memoria y de la imaginación”,¹ dice Borges —, dado que ella ha indagado la ciencia, la filosofía, el arte, el periodismo, la política, casi todo. El libro es la clave para crear academias y escuelas, y para emprender cualquier estudio o teoría. De manera independiente a como hoy lo entendemos y de las variadas formas en que lo encontramos, el libro, y por lo tanto las bibliotecas, debe ser un elemento integrado a los seres humanos sin discriminaciones, generosamente, bajo las mejores condiciones de calidad: democráticamente, se podría decir. Colombia, por ejemplo, es un país donde la democracia es solo teórica y donde, por lo tanto, el libro y las bibliotecas escasean. Hay poblaciones donde no existen unas y otro, del mismo modo en que no hay agua potable ni carreteras y donde los pocos libros que van lo hacen en burro, llevados por gente fuera de lo normal, voluntarios que reemplazan ridículamente al Estado y a la democracia.

La Biblioteca de la Universidad de Antioquia está cumpliendo ochenta años en este 2015. Apenas en 1935 un rector, Clodomiro Ramírez, encargó, con todo lo que eso significa, a un director de la Biblioteca, Alfonso Mora Naranjo, casi para que la inventara, dado que lo que hasta ese momento existía —el cimiento de la Universidad fue el Colegio Franciscano, funda-



ODRA, collage @Instagram de la obra *El hombre creador de energía*, Rodrigo Arenas Betancourt, 2015

do en 1803 — era un puñado de libros, muchas veces en mal estado, arrinconado en sitios inhóspitos y presa de las estupideces y maltratos provenientes de las guerras y de “revolucionarios” al uso (es famosa la anécdota según la cual en un momento determinado de revueltas e incendios, don Alfonso, remangándose la ca-

misa, retó —y espantó— a los “valientes” alzados a pasar por encima de su cadáver si querían emprenderla contra los libros de la biblioteca). Mora Naranjo ese mismo año se inventó también la Revista de la Universidad de Antioquia —que, por lo tanto, al igual está de cumpleaños— y, por medio suyo, acreció considerablemente el acervo bibliográfico, porque estableció canje con bibliotecas y universidades de todo el mundo: *yo les mando la revista de la Universidad y ustedes me mandan libros y revistas* (ello porque la revista desde el comienzo fue buena). Un héroe, donde los haya.

Andando el tiempo, la Universidad se hizo consciente de lo que Umberto Eco dice en alguno de sus ensayos, respecto a que cuando se piensa en instaurar una universidad, los primeros cimientos deben ser los de la biblioteca, indicando con ello que sin biblioteca no puede haber universidad (así mismo podría decirse que sin bibliotecas no deberían existir las ciudades). La biblioteca creció y recibió el apoyo de las administraciones universitarias hasta lograr que, hoy en día, aun faltándole mucho por hacer y progresar, se constituye en una de las mejores bibliotecas universitarias del país. Incluso se ha convertido en un sistema que alberga dieciocho bibliotecas o unidades de información (contando en ellas, naturalmente las regionales: donde la Universidad abre una nueva sede, debe abrir una nueva biblioteca). Ellas contienen, hoy, 258.015 títulos de libros en todas las áreas, correspondientes a 397.164 ejemplares; 5.191 títulos de revistas, correspondientes a 309.310 ejemplares; 71 bases de datos, 57.790 revistas en línea, 554 libros electrónicos de bibliografía básica, y una amplia selección de recursos de calidad, disponibles en internet, en todas las áreas del conocimiento. Amén de un buen conjunto de servicios como solicitud de material bibliográfico; asesoría académica básica y especializada; suministro de artículos y capítulos de libros a nivel nacional e internacional; servicio para invidentes; salas de cómputo; red inalámbrica;

préstamo de portátiles; acceso remoto a los recursos electrónicos y a los servicios mediados por las TIC (Tecnologías de la Información y Comunicación); exposiciones de arte, académicas y bibliográficas; publicaciones literarias; ciclos de cine literario; conferencias de ciencia, de arte y de literatura; ciclos académicos y programas con investigadores universitarios. Todo tendiente a contribuir con la utopía de una formación integral por la que propende la Universidad, y a promover el uso de todas nuestras colecciones bibliográficas, desde las novelas de Faulkner y los poemas de Gómez Jattin, hasta los libros de física cuántica y los de la evolución de las especies.

El 8 de mayo de 2015 la hasta ese entonces Biblioteca Central del Sistema de Bibliotecas pasó a llamarse Biblioteca Carlos Gaviria Díaz en homenaje al insigne personaje (Sopetrán, 1937-Bogotá, 2015) de la vida nacional —magistrado, político, candidato presidencial—, quien fuera estudiante, profesor y directivo de la Universidad, y, ante todo, quien tuviera por los libros un afecto extraordinario y se hubiera convertido a lo largo de su vida en un ávido lector y en un hombre que le rindió culto a las buenas bibliotecas, como a esta, la de la Universidad.

Nota

- 1 Borges, J. L. (1980). *Borges oral*, Barcelona, Editorial Brujuna, p. 13.

Luis Germán Sierra Jaramillo es Coordinador de actividades culturales del Sistema de Bibliotecas de la Universidad de Antioquia. Ha publicado ensayos y reseñas en medios como la *Revista Universidad de Antioquia*, el *Boletín Cultural y Bibliográfico* del Banco de la República y el suplemento literario *Generación* del periódico *El Colombiano*. Escribió este texto para la *Agenda Cultural Alma Máter*.